

# ESTRATIGRAFÍA DE UNA VIVIENDA ARQUEOLÓGICA DE LA CUENCA MEDIA ORIENTAL DE EL ALTO-ANCASTI (CATAMARCA, ARGENTINA)

*Josefina Quiroga Viñas<sup>1</sup> y Marcos R. Gastaldi<sup>2</sup>*

## • RESUMEN •

Este artículo traza la trayectoria biográfica de una vivienda arqueológica situada temporalmente en la segunda mitad del primer milenio DC. Dicho análisis busca aportar al conocimiento del rol de los espacios domésticos en la estructuración, producción y reproducción de la vida aldeana en la cuenca media de la vertiente oriental de Sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina), en la que se ubica el caso de estudio. La reconstrucción de la secuencia de estratigrafía arqueológica permite observar un proceso dinámico de producción de los espacios de vivienda, donde un mismo recinto puede ser cocina, cobertizo, espacio de actividades múltiples a cielo abierto, basural o recinto techado. Al final del trabajo se expone la lógica y la temporalidad implicada en la producción de los espacios de la casa y su participación en la producción de los paisajes aldeanos hallados en la región de estudio.

*Palabras clave: Biografía; Matriz de Harris; Espacios domésticos; Temporalidad; Noroeste de Argentina.*

# STRATIGRAPHY OF AN ARCHAEOLOGICAL DWELLING IN THE MIDDLE EASTERN BASIN OF EL ALTO-ANCASTI (CATAMARCA, ARGENTINA)

## • ABSTRACT •

This article traces the biographical trajectory of an archaeological dwelling temporarily located in the second half of the first millennium AD. This analysis seeks to contribute to the knowledge of the role of domestic spaces in the structuring, production and reproduction of village life in the middle basin of the eastern slope of Sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina), where the case of study is placed. The reconstruction of the archaeological stratigraphic sequence shows a dynamic process of production of housing spaces, where the same enclosure can become a kitchen, a shed, an open space for multiple activities, a garbage dump or a roofed enclosure. At the end of the work, the logic and temporality involved in the production of the spaces of the house and its participation in the production of the village landscapes found in the study region is presented.

*Key words: Biography; Harris Matrix; Domestic spaces; Temporality; Northwest of Argentine.*

<sup>1</sup>Instituto Regional de Estudios Socioculturales (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Catamarca). Núñez del Prado 366 (C.P. 4700), San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2584-3835>. E-mail: [jqurogavinas@gmail.com](mailto:jquirogavinas@gmail.com)

<sup>2</sup>Instituto de Antropología de Córdoba-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Av. Hipólito Yrigoyen 174 (CP. 5000), Córdoba, Córdoba, Argentina. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6665-5611>. E-mail: [mrgastaldi@gmail.com](mailto:mrgastaldi@gmail.com)

Recibido el 23 de junio de 2022. Aceptado el 12 de septiembre de 2022

Quiroga Viñas, J. & Gastaldi, M.R. 2022. Estratigrafía de una vivienda arqueológica de la cuenca media oriental de El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina). *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores*, 20(1), 67-83.

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA).

## **INTRODUCCIÓN**

Tringham (1995) señala que la casa puede ser comprendida como una entidad dinámica, continuamente significada y resignificada por las personas que la habitan. Para estudiar este proceso, la autora propuso tempranamente el concepto de historia de vida imbuído e interesado en un aspecto temporal como la duración de la vivienda, las continuidades y los reemplazos generacionales, los ancestros y descendientes, las memorias, los fantasmas; en definitiva, su biografía. De cierta forma, esta definición la acerca a la idea de biografía cultural de los objetos, que en la década de los 90' impacta muy fuertemente en los debates arqueológicos y antropológicos principalmente de habla inglesa (Appadurai, 1991; Gosden & Marshall, 1999; Kopytoff, 1991) y que en Argentina impacta más tardíamente (Gastaldi, 2007; Haber & Gastaldi, 2006; Hermo & Mioti, 2010).

Este trabajo retoma esta idea de biografía de la cultura material (Appadurai, 1991; Gastaldi, 2007; Gosden & Marshall, 1999) y se interroga por el rol que las casas -en tanto espacios estructurados y estructurantes de las actividades cotidianas- tuvieron en la conformación, producción y reproducción de la forma de vida aldeana que se desarrolló durante la segunda mitad del primer milenio DC en la Sierra de El Alto-Ancasti, Catamarca. Específicamente, para cumplimentar con el objetivo propuesto, en este artículo<sup>1</sup> se traza la historia de vida de una casa arqueológica ubicada en las proximidades a la localidad de Oyola en la cuenca del Río Albigasta en la sierra de El Alto-Ancasti (Figura 1. Izquierda).

Las investigaciones que desde hace 15 años realiza el Equipo Interdisciplinario El Alto-Ancasti (EIEAA)<sup>2</sup> del cual los autores forman parte- junto con otros equipos que trabajan en distintas zonas de la sierra, han permitido identificar la existencia de un paisaje aldeano bien establecido para el primer milenio DC (Dlugosz, 2005; Gordillo, Zuccarelli & Eguía, 2017; Taboada, 2011; Quesada, Gastaldi & Granizo, 2012). Dichas investigaciones permitieron cuestionar el lugar de marginalidad al que tradicionalmente se había asociado esta región. Desde entonces, la vertiente oriental de la sierra de Ancasti ha dejado de ser entendida como un espacio de obtención de recursos con alto valor simbólico, especialmente Cebil (*Anadenanthera*

*colubrina*), que alimentaban las redes de intercambio interregional durante el Período de Integración Regional (Pérez Gollán, 1991) o de pastoreo de los señorías que habitan los valles (Kriscautzky, 1996-1997); pasando a ser considerada por su desarrollo propio, con presencia de poblaciones locales, instaladas de forma permanente y fuertemente arraigadas al territorio. Esto se ve materializado en la gran inversión de trabajo en arquitecturas permanentes, especialmente de dos tipos de elementos asociados: elaboradas construcciones habitacionales y una gran cantidad de terrazas de cultivo abarcando importantes extensiones de territorio (Gastaldi, Quesada & Granizo, 2010; Quesada et al., 2012; Zuccarelli, 2012, 2019).

En este paisaje arqueológico las viviendas ocupan un lugar central. Están emplazadas en las explanadas cumbreles con el resto de elementos -como terrazas para el cultivo, corrales para animales, entre otros- dispuestos en derredor de ellas. En muchos casos, las casas tienen una intervisibilidad muy importante entre ellas y se hallan conectadas por sendas<sup>3</sup>. Este modo de ocupar el espacio se ha definido como un paisaje aldeano disperso (Quesada et al., 2012; Quesada et al., 2016).

## **EL CONJUNTO DE EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE OYOLA**

Si bien el paisaje aldeano se extiende a lo largo de la sierra de manera semejante, las prospecciones y análisis espaciales realizados en las zonas intermedias, serranas y boscosas, donde se ubica Oyola<sup>4</sup>, muestran ciertos matices que lo diferencian a las cumbres (Quesada et al., 2012). Específicamente, el área de Oyola presenta dos paisajes diferentes y complementarios: uno asociado a los abrigos con arte rupestre, nucleados en el sector conocido como Cerro de Oyola (en adelante Cerro); y otro, aldeano y agrícola, dispuesto en las áreas más bajas adyacentes.

En estas últimas, se detectaron siete conjuntos arquitectónicos con materiales arqueológicos vinculados interpretados como viviendas (Figura 1. Derecha). En sus proximidades se encuentran abundantes fragmentos líticos, tiestos cerámicos, morteros fijos y móviles. En términos de localización, las viviendas tienden a ubicarse en espacios topográficos elevados en relación a los cursos de agua circundantes,

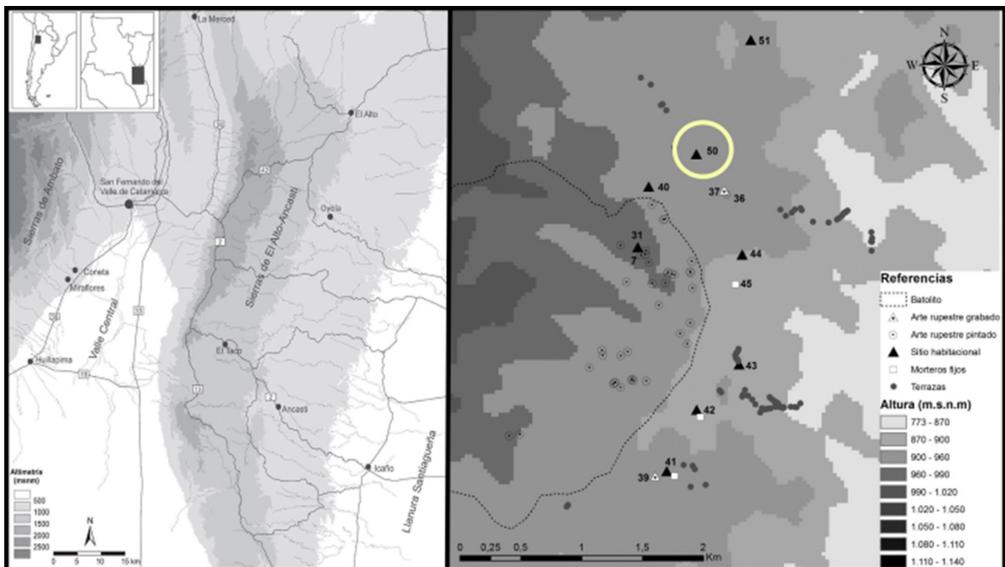
tal como sucede en las cumbres como El Taco (Quesada et al., 2012) y Rodeo de los Indios (Gordillo, 2011). En cuanto a los espacios aterrizados de cultivo, se ubican en las quebradas, en algunas de las cuales pueden observarse más de 12 (Quesada et al., 2016, 2018; Zuccarelli, 2012, 2019).

Las viviendas se ubican rodeando el sector noreste del Cerro, sin hallarse en él evidencias de espacios domésticos o de cultivo, a pesar de la aptitud de los terrenos. A modo de excepción, solo el sitio Oyola 31 (Oy31) puede ser adscrito a un espacio de residencia. Único identificado en su tipo, Oy31 está caracterizado por una técnica constructiva expeditiva y con alta proporción de materiales perecederos<sup>5</sup>. Por su parte, el resto de yacimientos hallados en el Cerro son 38 cuevas y aleros con arte rupestre (Gheco, 2017). La comprensión del proceso histórico de formación de estos espacios puede ser leída en numerosos trabajos (Gheco et al., 2013, 2017; Gheco et al., 2017, 2019a) que, entre otros resultados, dan cuenta de diferentes eventos de pintado y prácticas ejecutadas en su interior, asociados a una modalidad de ocupación esporádica y

episódica<sup>6</sup> semejante a la observada en Oy31.

De esta manera, el modelo de ocupación del Cerro, contrasta con el de sus adyacencias. Mientras en el primero existe una ocupación esporádica, repetitiva, poco visible en el paisaje, incluso restringida a espacios interiores; en el otro se trata de una ocupación permanente, robusta en términos arquitectónicos que tiene a la casa como espacio central y articulador. A partir de estas características se señala que, aunque próximos y vinculados en la práctica, ambos sectores de Oyola suponen diferencias en las experiencias de habitar, para las que fueron constituidos (Quesada et al., 2018). Aspecto que plantea interrogantes sobre el rol que la casa tiene en el área de Oyola en particular. A pesar de las similitudes entre los paisajes aldeanos de distintos sectores de las serranías, el lugar central de la casa se ve excluido del Cerro de Oyola, complejizando la estructuración del habitar. Esta investigación busca aportar al entendimiento de esta particularidad a partir del trazado de la biografía de una vivienda arqueológica en este sector, en diálogo con otras trayectorias conocidas.

**FIGURA 1.** Izquierda. Cartografía de la serranía de El Alto-Ancasti. Derecha: Batolito que conforma el Cerro de Oyola y ubicación de los registros arqueológicos: conjuntos habitacionales (Oy50 señalado con círculo), arte rupestre, morteros y terrazas.



## **LA CASA COMO HISTORIA: ESTRATIGRAFÍA, PRÁCTICAS SOCIALES Y BIOGRAFÍAS**

Se considera a las casas en dos escalas que se relacionan dialécticamente. Por un lado, a través de su diseño, orientación y estructura espacial, estos espacios incorporan y comunican relaciones sociales y nociones cosmológicas, por lo que pueden pensarse como un microcosmos que refleja el orden social, ideológico y cosmológico del grupo que los habita (Bradley, 1996; Hodder, 1990, 1994; Horton, 1994; Kus & Raharijaona, 1993). Pero, por otro lado, considerando las críticas realizadas a la inmutabilidad subyacente en esta visión, se incorpora el dinamismo de las relaciones recursivas establecidas por los habitantes y estos espacios a lo largo del tiempo (Acuto, 1999; D'Amore, 2002; Gastaldi, 2007, 2010; Gerristen, 1999; Haber, 1999; Haber et al., 1996-97; Pearson & Richards, 1994; Taboada, 2005; Tringham, 1995, 1999; Zarankin, 1999). Estas dos cualidades de las casas implican una perspectiva histórica y diacrónica que, en esta investigación, resulta en priorizar la historización de la arquitectura doméstica en detrimento de la creación de tipos arquitectónicos o patrones de asentamientos.

Considerando las cosas como proyectos en permanente movimiento, pensar la casa como un objeto le concedería un carácter pasivo y estático (Ingold, 2010), deteniendo la película en un solo fotograma, utilizando la analogía de Latour (2013:56). Por el contrario, aquí se busca mirar la película, es decir, comprender la casa en su trayectoria, como historia, como biografía. Sin negar el carácter consolidante de las relaciones y disposiciones en determinado momento sincrónico, se asume que -desde una perspectiva de larga duración como la que posibilita la arqueología- esas disposiciones pueden cambiar, participando de la historia como segmentos de una secuencia de transformaciones.

Por tanto, fue necesario adoptar una metodología que permitiera contemplar la escala estructurante de la casa a la vez que su dimensión de proceso de larga duración y (posible) mutabilidad. Se optó por la secuencia de estratigrafía arqueológica (Carandini, 1997; Harris, 1991) que reconstruye ese proceso temporal, al tiempo que se aproxima a las prácticas sociales que les van dando forma y significado a

dichos espacios (D'Amore, 2002, 2007; Carandini, 1997; Gastaldi, 2010; Haber, 1996, 1999; Harris, 1991; Harris, Brown III & Brown, 1993; Roskams, 2003). Considerando la mirada histórica de la arquitectura, la excavación siguió los principios de estratigrafía arqueológica (Harris, 1991) en diálogo con las propuestas de Carandini (1997). El registro de la excavación se realizó adaptando los planteos del Manual de Arqueología de Sitio del M.O.L.A.S. (Spence, 1994) a nuestro caso de estudio. En el método aplicado cada unidad estratigráfica se considera la mínima unidad elemental de excavación y puede ser definida como una acción o un conjunto de ellas tanto naturales como antrópicas (Carandini, 1997).

La matriz estratigráfica muestra gráficamente la secuencia de deposición, los procesos técnicos de construcción de la vivienda y los cambios y dinámicas de dicho espacio: las circunstancias históricas y culturales de acciones y prácticas que originaron la estratificación sedimentaria. La formación de una estratificación tiene lugar por ciclos, entendidos como períodos de actividad y de menor actividad o de pausa donde no se dan procesos de crecimiento de la estratificación. En este sentido, las acciones están representadas por los estratos y la pausa por las superficies de los estratos (Carandini, 1997). Finalmente, se presenta una narrativa ordenada según los ciclos estratigráficos desde la depositación más antigua a la más reciente. Con ella se busca dar cuenta del desarrollo de la historia social, cultural y natural del sitio arqueológico, teniendo como eje las prácticas sociales humanas.

## **SECUENCIA ESTRATIGRAFÍA DE OYOLA 50: SU BIOGRAFÍA**

Oyola 50 (Oy50) es una vivienda arqueológica que se encuentra en la cima de una de las lomadas que bordean el Cerro de Oyola, en su sector norte. El sitio fue fuertemente impactado por un camino, que lo atravesó por la mitad y que es regularmente transitado<sup>7</sup>. Salvando el margen de error debido a sus características de conservación, se infiere que el sitio está compuesto de 3 recintos separados por una distancia de entre 15 a 20 m, con espacios intermedios que podrían haber funcionado como patios, sin delimitación observable (Figura 2). El recinto excavado es el mejor conservado.

Se orienta en sentido norte-noreste, tiene 9,45 m por 8,20 m en sus lados norte y oeste, y 6,7 m y 6,8 m en sus lados sur y este. Durante la excavación se identificó el vano de acceso al recinto en su muro oeste. A 15 m en dirección sur se hallaron alineaciones de piedras que conforman niveles de aterrazamientos, quizás para cultivo y terrazas de cultivos en quebradas próximas, probablemente asociadas dada la significativa distancia con las otras casas.

Las excavaciones arqueológicas del Oy50 se realizaron durante dos campañas de tres semanas cada una -años 2016 y 2017- en el cuadrante suroeste del recinto. El área excavada fue de 16m<sup>2</sup> de extensión donde se definieron 79 unidades estratigráficas (UE) que se presentan ordenadas en la secuencia estratigráfica y sus relaciones espaciotemporales, graficadas en la matriz (Figura 3)<sup>8</sup>. Allí se observan los 9 ciclos en los que la estratigrafía reconstruida permite jalonar la historia del sitio.

#### • **Ciclo 1**

Sobre el basamento natural (UE87) en una explanada elevada a 950 msnm, en las adyacencias del Cerro de Oyola, en algún momento entre los siglos VI y VII de nuestra era, se excava un gran corte curvo o circular (UE86) que genera una superficie considerablemente plana en el terreno (ver Figura 5. Abajo). Sobre este primer piso, se llevan adelante una serie de actividades que estructuran este espacio (Figura 4). En el centro del área circular se realiza otro corte (UE79) de 2 m de diámetro que habilita un nuevo espacio también circular (Ver Figura 5. Abajo), donde se desarrollan varios eventos. Las actividades que componen este momento, giran en torno a la estructuración de un contexto de cocina, junto a otras prácticas. Las acciones ocurren en derredor de un gran fogón (UE75) fechado sobre muestra de carbón: 1410 +/- 40 BP (ICA ID 17B/0752), que fue delimitado por piedras (UE76) (Ver Figura 4. Derecha). La presencia de huesos quemados y carbón en el relleno del fogón refuerza la idea de actividades de cocción. Enfatizadas, a su vez, por la presencia de 14 fragmentos cerámicos (UE78) con depósitos de carbón en sus paredes, sepultados entre el sedimento del fogón. Estos fragmentos remontan conformando el cuerpo de una vasija de forma subglobular con cuello,

de 40 cm de diámetro máximo.

En cercanías a este fogón y la vasija, además se halló una laja que estaba apoyada de manera horizontal -como posible mesa de trabajo (UE77)- asociada a material lítico de cuarzo evidencia de tareas de talla (Egea & Moreno, 2021). Por su parte, el pozo UE82 presenta dos rellenos (UE81, UE80). El más reciente de ellos, tiene un percutor y un gran fragmento de cerámica pintada tricolor, con pigmentos negros y blancos, sobre engobe rojo. El contexto descrito es observable en perfil en la Figura 5 (Arriba derecha), donde la digitalización de la sección en detalle de este momento permite visualizar con claridad las superposiciones espacio temporales de las diferentes actividades halladas. Finalmente, por fuera de la UE79 dentro del gran primer corte (UE86), otro pozo (UE84) relleno con material de desperdicio (su ubicación es observable en la Figura 4). En este ciclo, no se hallaron huellas de postes, por lo que, se estima que este conjunto de actividades se desarrolló a cielo abierto<sup>9</sup>.

#### • **Ciclo 2**

El contexto de cocina se desactiva. El fogón es tapado con piedras y la mencionada vasija (UE78) se reconstruye en una gran proporción, pudiendo dar indicio de su rotura in situ; implicando un posible abandono y cancelación del espacio<sup>10</sup>. Luego comienza un periodo de desecho de fragmentos de cerámica, lítico y óseo, que llega a tapan el corte circular inicial, dando homogeneidad a la anterior depresión y desvaneciendo el espacio antes delimitado. Hemos denominado estas evidencias como eventos de vertido y caracterizan el segundo ciclo (UE69 - UE61)<sup>11</sup>. En este tipo de registro, a diferencia de los momentos de ocupación, no se presentan otros rasgos estratigráficos; por el contrario, el sedimento es relativamente homogéneo y se caracterizan por concentrar la mayor cantidad del material arqueológico hallado en el total de la excavación<sup>12</sup> que se dispone en posiciones variadas -pocas veces horizontales- y está altamente fragmentado -en muchos casos no supera los 2 cm-

#### • **Ciclo 3**

El vertido de basura cesa y la superficie generada se vuelve piso de nuevas actividades. El ciclo 3, incluye

una alineación curva de piedras (UE39) que, si bien no conforma un muro, parece marcar cierto límite<sup>13</sup>. Durante este momento se excavaron dos pozos. UE65 es de forma irregular; en un primer momento se lo interpretó como una posible huella de poste que estaría truncada, sin embargo, no fue posible sostener la interpretación con mayor evidencia. Por su parte UE67, es de forma circular con un relleno (UE66) que incluye fragmentos materiales líticos y cerámicos, estos últimos posicionados casi verticales coincidiendo con las paredes del pozo. Este sedimento era particularmente húmedo y estaba truncado por una madriguera de roedor por lo que tampoco fue posible llegar a una interpretación certera. De esta manera, aunque las prácticas realizadas dejaron pocos indicios y de difícil interpretación, es de resaltar que los hallazgos cercanos a la superficie de UE61 y UE69 tienden a disponerse horizontalmente (68%) pudiendo evidenciar actividades de mantenimiento y, por tanto, la posible configuración de un piso de ocupación.

#### • **Ciclo 4**

A continuación, el espacio es cubierto nuevamente por el vertido de materiales (UE42, UE54) aunque de menor intensidad, es decir, conformado por eventos algo más ocasionales<sup>14</sup>. Su formación podría ser la combinación de una estratificación producto de procesos de acumulación hídrica y eólica y procesos de erosión que afectan naturalmente las superficies expuestas, intercalados con eventos más esporádicos de arrojado de basura. Se lo interpreta como una pausa

(sensu Carandini, 1997), donde existe una disminución considerable de eventos culturales que afectan la estratificación. Es probable que durante este periodo este sector haya quedado relegado en su uso respecto de otros sectores del espacio doméstico.

#### • **Ciclo 5**

Transcurrida esa pausa, aparecen las primeras evidencias de la configuración de un espacio que tiene evidencias de techado. Se estima que habría sido un cobertizo abierto debido al hallazgo de cuatro huellas de postes. La vista del corte en sección de una de ellas (UE59) es observable en la Figura 5 (Abajo). UE59 y UE60, por su diámetros y profundidades, corresponden a postes que permiten el sustento estructural de vigas y techumbre; por la proximidad entre ellas se estima que han sido dos eventos distintos de entierro de poste, posiblemente no contemporáneos. De aquí la posibilidad de que haya habido recambios de la estructura del techado. Las otras dos huellas poseen la mitad del diámetro de las anteriores, si bien soportarían algún tipo de estructura relativamente liviana, pueden o no haber estado vinculadas al cerramiento. La distribución en el espacio de las cuatro huellas de poste no configura un patrón que permita determinar la estructura de techado. Es de mencionar que el espacio ocupado pudo haber continuado más allá de los límites de la excavación. Por lo demás, hay escaso registro de otras actividades, a excepción de dos pozos con poco material arqueológico que no aportan mayor interpretación.

FIGURA 2. Izquierda: Croquis de la planta general del sitio Oy50. Derecha: Fotografía del recinto excavado al momento del inicio de la excavación.

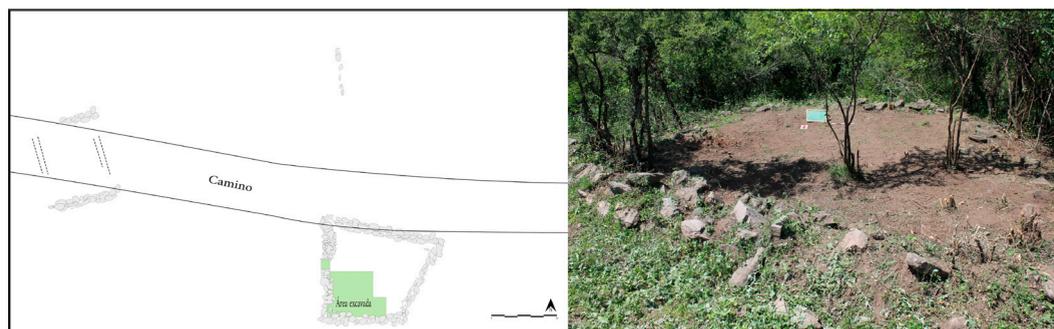


FIGURA 3. Matriz estratigráfica de Oy50

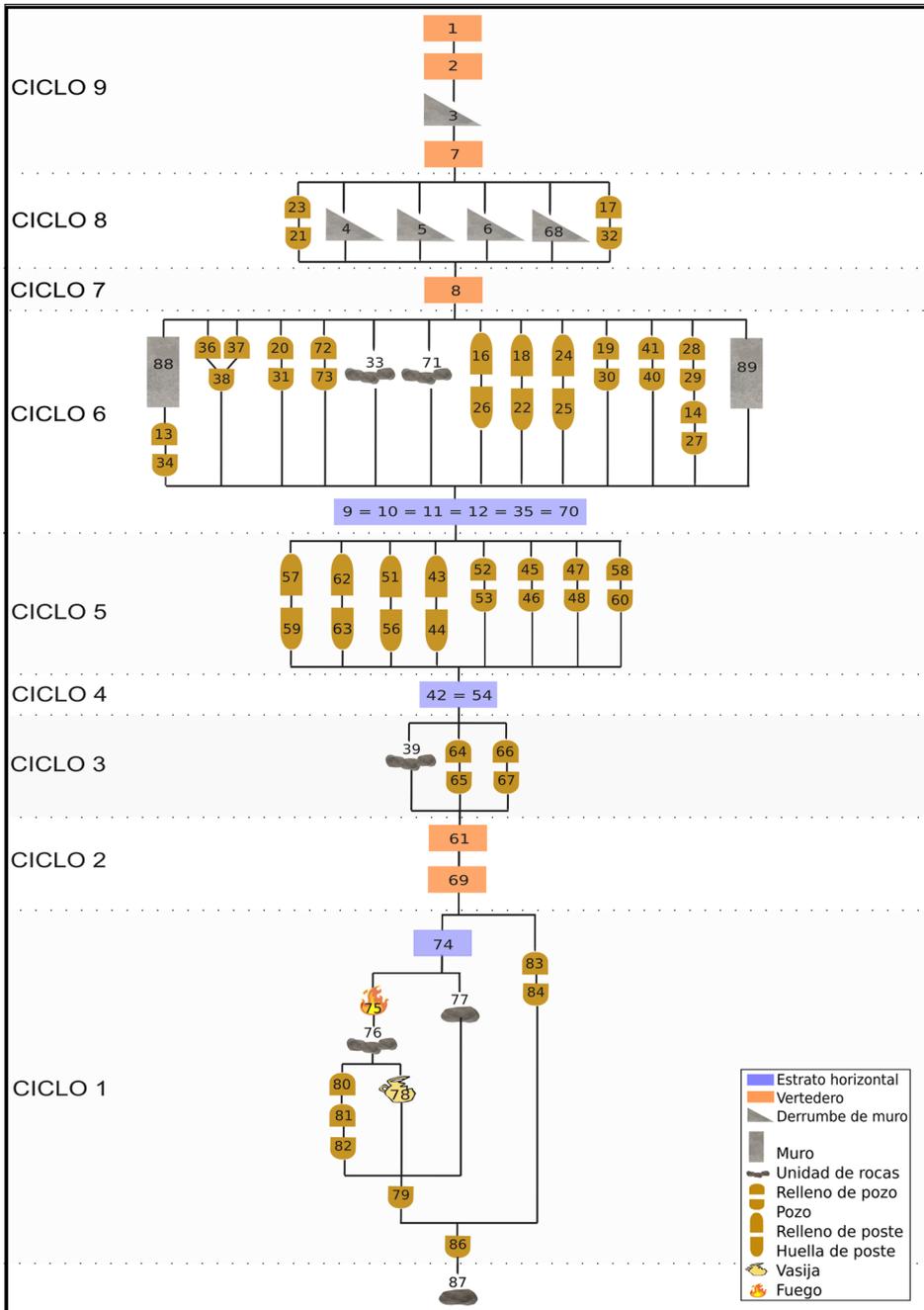


FIGURA 4. Izquierda: Calco digitalizado de vista en planta del Ciclo 1, Oyola 50. Derecha: Fotografía del fogón (UE76)

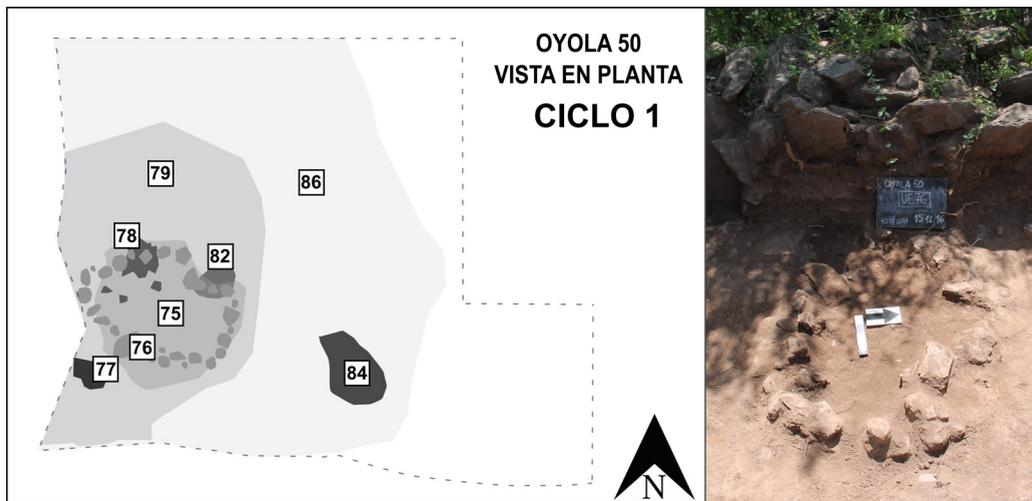
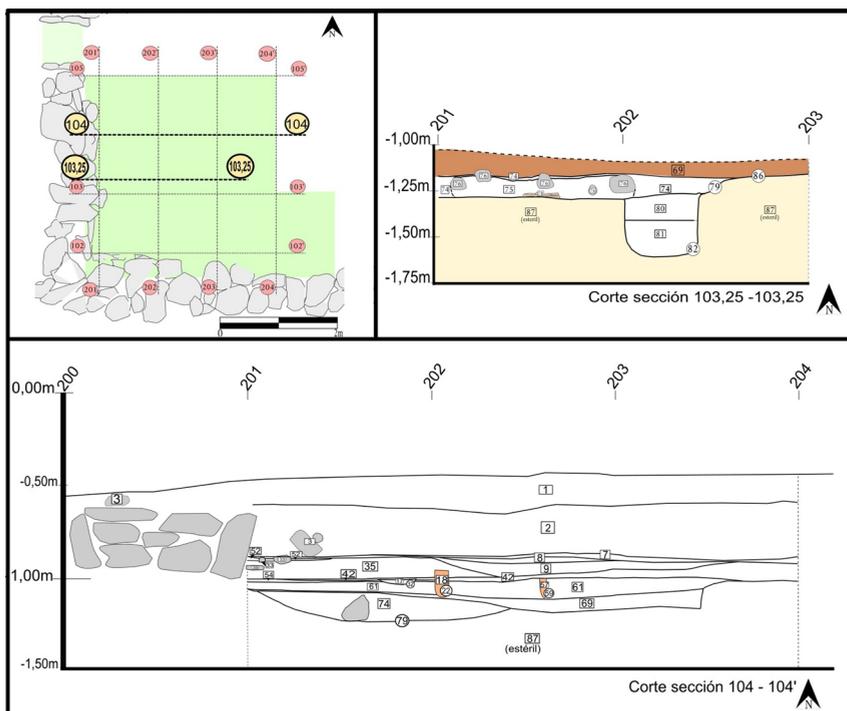


FIGURA 5. Arriba izquierda: Plano de referencia de las secciones estratigráficas. Arriba derecha: Sección 103,25-103,25' detalle de los primeros eventos de ocupación. Abajo: Sección 104-104'



### • Ciclo 6

Nuevamente, se comienza a utilizar el espacio como vedadero, dando fin al ciclo anterior. En este sexto ciclo, la totalidad del espacio excavado es cubierto por distintos eventos de deposición, que luego forman un piso (UE9=UE10=UE11, UE12=UE35=UE70)<sup>15</sup> donde se llevaron adelante muchas acciones estratigráficas, representando el momento de mayor intensidad del registro arqueológico. Sobre este piso se construyen los muros (UE88 muro sur y UE89 muro oeste) (Figura 6) ocupando una posición que no coincide exactamente con las de usos anteriores, presentando cierto desplazamiento hacia el norte y el este. Este momento está fechado a partir de una muestra ósea recuperada en el pozo de cimientos del muro sur (UE35), que lo sitúa temporalmente en los 1370 +/- 40 BP (ICA ID 17C/0753).

En términos generales los muros presentan dos cuerpos, uno de altura sobre otro de fortaleza estructural. Desde el suelo hasta el metro de altura aproximadamente la construcción está compuesta por dos paños de mampostería, uno de ellos con las caras planas naturales de las piedras visibles al interior del recinto. Entre las dos mamposterías se han colocado bloques alargados atravesados al eje longitudinal del muro de manera tal que actúen evitando que se separen. El interior es rellenado con cascajo y material arqueológico (principalmente fragmentos cerámicos y, en particular, un fragmento de conana de material granítico). Este método constructivo ha sido registrado en otros sectores de las serranías como El Taco (Quesada et al., 2012), Rodeo de Indios (Gordillo, 2011), Los Corpitos y Los Pedraza (Dlugosz, 2005), entre otros.

UE88 (muro sur) presenta, además, grandes piedras clavadas que actuaban a modo de pilastras estabilizando los mampuestos más pequeños. A su vez, la construcción de UE88 implicó la realización de un pozo para los cimientos del muro (UE34, UE13), donde las rocas de pilastras se insertan y estabilizan. Posiblemente para mayor firmeza, el relleno UE13 se ve fortalecido con fragmentos cerámicos en su interior. Las pilastras y el pozo para los cimientos están ausentes en la construcción del UE89 (muro oeste). Se considera que estas diferencias estructurales

pueden estar relacionadas a la pendiente norte-sur del terreno que genera que el lado sur del recinto soporte más peso. Esto da cuenta de cómo el diseño está profundamente entrelazado con la geografía local, semejante a lo observado en la ejecución de las terrazas de cultivos y muros de contención que se disponen por toda la cuenca.

Por sobre esta primera técnica constructiva que logra estabilidad estructural y alcanza 0,9 m aproximadamente en UE89 y 1,2 m aproximadamente en UE88, se incorpora una línea de rocas horizontalmente, que parecen tener la función de nivelar la terminación. A partir de allí, la construcción se continúa con rocas posicionadas horizontales que se van trabando entre sí, elevándose en altura. Como señalamos, del lado oeste se colocó una puerta la que se enmarca con grandes lajas planas de 1 m de alto, perpendiculares al muro. Sobre ellas apoyaban las piedras del muro. La puerta posee un ancho de 0,63 m aproximadamente. En todos los casos, la selección de las rocas utilizadas para la construcción arquitectónica proviene de la zona.

Se infiere que este recinto fue techado en base a las huellas de poste (UE22, UE25, UE26) que habrían permitido soportar vigas y cerramiento. Estas, presentan evidencia de la extracción de sus postes, indicando cambios o remodelaciones del espacio interior durante el lapso de uso del recinto o incluso la intención de abandono. De ellas, la forma, dimensiones y ubicación de la UE22 en su vista en corte es observable en la sección en la Figura 5 (Abajo). Otras evidencias permiten interpretar el uso de esta parte del recinto: se encuentran dos pozos pequeños (UE37 y UE30) dos empedrados (UE71 y UE33) y varios pozos de diferentes tamaños (UE73, UE31, UE29, UE27, UE40; con sus respectivos y particulares rellenos). Los empedrados se ubican lejanos a las puertas de accesos, y junto a los muros sur y oeste, y habrían funcionado como apoyo o mesa de trabajo. Se halla un fragmento de percutor lítico asociado a uno de ellos. Por otro lado, sobre el muro sur y hacia el sureste del recinto, se ubican tres grandes pozos con material fragmentado posiblemente de limpieza. Sus tamaños, proximidades y superposiciones muestran cierta recurrencia en la selección de lugar donde realizar

este tipo de actividades (UE29 trunca a UE27). Por el contrario, cerca de la puerta y en el sector central del recinto hay poca intensidad en la generación de cuencas estratigráficas durante el momento de uso; posibilitando sectores más despejados y/o el uso de instrumentos en materiales perecederos.

#### • **Ciclo 7**

Nuevamente se arroja material de desperdicio (UE8) dando formación a un gran estrato que cubre todo el interior del recinto con las paredes como cuenca de deposición de la basura vertida. UE8 posee inclusiones frecuentes de fragmentos grandes de cerámica y lítico, y ocasionales fragmentos óseos medianos.

#### • **Ciclo 8**

Con el paso del tiempo, se producen cuatro derrumbes importantes de los muros (UE4, UE5, UE6 y UE68) a la vez que se utiliza el área como vertedero dejando registro a través de piezas muy fragmentadas. Una vez depositada la UE8, su interfaz fue utilizada como superficie para realizar algunas actividades puntuales. Se identificó un corte irregular (UE17) que fue rellenado con ciertos implementos característicos seleccionados (depósito de piedras sin rastros de talla, un disco de piedra<sup>16</sup>, varias lascas grandes, un fragmento de mortero y un fragmento óseo de grandes proporciones). Por otro lado, UE23, es un pozo pequeño cuya forma y dimensiones permiten inferir que estaba destinado a sostener algún implemento en su interior. Estos eventos característicos dan cuenta de no fue un abandono espontáneo, sino que se siguió vertiendo desechos y realizando otras actividades específicas.

#### • **Ciclo 9**

Conforme pasa el tiempo, se continúa arrojando materiales, muy fragmentados, por toda la extensión del perímetro excavado (UE7). Se derrumba otra parte del muro (UE3) y luego, el área continúa como espacio de vertedero (UE2) hasta su abandono, proceso en el que se va cubriendo la totalidad del espacio por la acción eólica, hídrica y procesos edafológicos, sin aparente intervención humana (UE1).

## **LA CASA OYOLA 50 Y LA VIDA DOMÉSTICA EN EL ALTO-ANCASTI**

La sucesión de los nueve ciclos que jalonan la secuencia estratigráfica de Oyola 50 permite observar que el espacio es continuamente reestructurado y resignificado. Lejos de permanecer de la misma forma, se muestra cambiante y dinámico. Dada la ausencia de pausas que den cuenta de un completo abandono, hace suponer que en los momentos en que se observa una baja en la intensidad de las acciones estratigráficas producto de prácticas culturales, es probable que las actividades en la casa se hayan desplazado a otras partes o recintos, y los desechos que se extraen de estos otros sectores son arrojados en este. Dentro de esta historia de mutaciones, el recinto de Oy50 con su arquitectura robusta y visible (Figura 2), que permitió identificar la vivienda y sirvió como delimitador de la excavación, es solo un momento del devenir de ese espacio doméstico -ciclo 6 de 9-.

En Oy50, al igual que fue identificado para el sitio de vivienda ubicado en la cumbre ET19 (Barot, 2017; Quesada & Gastaldi, 2013b), lo que se observa del análisis estratigráfico es una dinámica prolífica de modificaciones y cambios en el uso, donde la vida en la casa, el habitar doméstico, perduró y se ejecuta continuamente a lo largo de su trayectoria de vida. Esto se diferencia de la estratigrafía de la cueva Oy7 y del campamento temporario Oy31, ambos ubicados en el Cerro de Oyola, donde la ocupación es temporaria y el espacio es desocupado cíclicamente; observándose durante los momentos de abandono la actuación y creación estratigráfica productos de proceso naturales de formación de los suelos, entre cada ciclo estratigráfico (Gastaldi et al., 2016).

Con respecto a la cronología, el primer fechado obtenido proveniente del primer contexto de actividades del sitio, es de  $1410 \pm 40$  AP (ICA ID 17B/0752, muestra de carbón) y el segundo, en los tiempos de la construcción de los muros, es de  $1370 \pm 40$  AP (ICA ID 17C/0753, muestra ósea). Comparados con una sigma, existe una superposición entre ambos que excluye apenas a los extremos, con una diferencia de unos escasos 40 años. Al subir la probabilidad esta diferencia se borra, por lo que en términos radiocarbónicos son contemporáneos. En términos

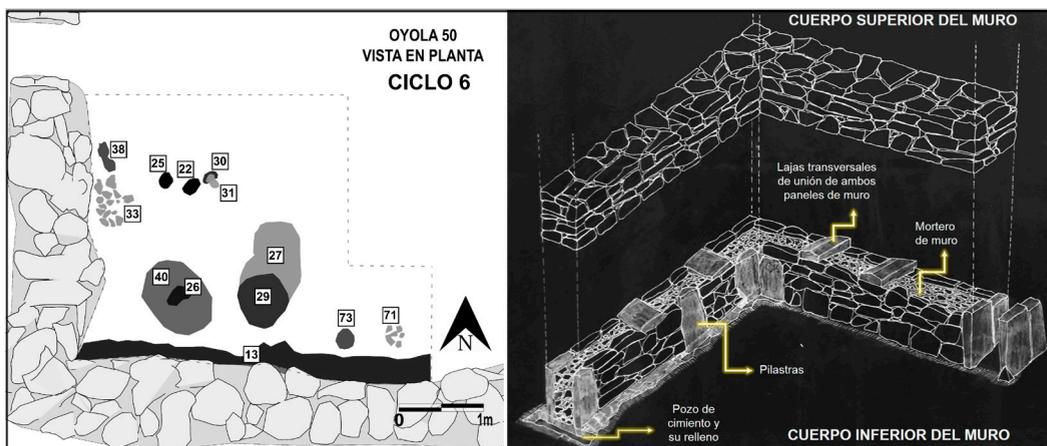
estratigráficos, implica que en un lapso relativamente corto de tiempo ocurre un cúmulo diverso de acciones realizadas por los habitantes que fueron cambiando el rol que tenía este espacio en la vida de la vivienda.

En la biografía que trazamos de este espacio de la casa Oyola 50, una práctica resalta por lo visible y recurrente en esta historia de transformaciones: los estratos de vertedero de basura. Estos son grandes estratos horizontales que suelen ocupar amplias superficies y se caracterizan por presentar una gran cantidad de materiales muy fragmentados. Las inclusiones materiales de los diferentes estratos de vertedero pueden ser pensadas como representativas de gran parte de las cosas usadas en la casa y otros espacios vinculados: fragmentos de vasijas, restos de animales consumidos, ceniza y carbón provenientes de la limpieza de los fogones, fragmentos de instrumentos líticos, entre otras. Esto se ve reflejado especialmente en el ciclo 9, caracterizado por los derrumbes de los muros y su uso como vertedero, donde se concentran la mayor parte de los materiales analizados, superando el 60% de los conjuntos. Estos estratos por momentos, obliteran áreas de uso y tapan las huellas de las

actividades previas.

Los vertederos y su lógica de depositación permiten adentrarse en la temporalidad de la casa y por ende en la lógica práctica que modela su historia de vida y biografía. Dicha lógica intercala ciclos de obliteración de prácticas pasadas que quedan tapadas, ocultas y sedimentadas por los restos de desechos provenientes de otras partes del sitio; pero a su vez, estas prácticas de vertido de basura son las que producen las nuevas superficies o pisos de un nuevo ciclo de vida del espacio: sea una cocina, un cobertizo para la realización de múltiples actividades, un recinto techado, etcétera. En los vertederos, las recurrentes prácticas de desechar, lejos de ser acciones negativas, son positivas, en el sentido que, si bien ocultan, entierran y sedimentan prácticas pasadas, sincrónicamente van preparando el suelo para un próximo momento vital. Así, la biografía reconstruida permite ver que, si bien la casa en esta región es dinámica y cambia constantemente, los sucesivos ciclos que se van produciendo se asientan y pisan en suelos formados por el conjunto de actividades pasadas realizadas en la casa y sus alrededores por los pobladores de este paisaje aldeano.

**FIGURA 6.** Izquierda: Calco digitalizado de vista en planta del Ciclo 6, Oyola 50. Derecha: Representación en perspectiva axonométrica de los detalles constructivos en dos cuerpos de Oyola 50 (muros sur y oeste).



## CONCLUSIONES

Hasta aquí, lo desarrollado permite comprender cierta dinámica de las viviendas en la lógica de reproducción local, objetivo de máxima señalado por el enfoque biográfico (Kopytoff, 1991). Si bien sería positivo realizar más fechados, la cronología obtenida hasta el momento muestra un lapso muy corto de tiempo desde el primer hasta el sexto ciclo donde se construye el recinto. En ese breve período, el espacio doméstico aloja una variedad de usos donde la dinámica imperante es continua e intercala momentos de distintas configuraciones espaciales y la realización de actividades múltiples con momento de uso del espacio como vertedero de basura, probablemente proveniente de otros sectores de la vivienda que se hallaban en uso en ese momento. Estos estratos de vertedero se caracterizan por cubrir o tapar los ciclos anteriores y ser, a su vez, la superficie del ciclo de vida siguiente. Esta misma lógica está actuando en otros sitios como es ET19 (Gastaldi et al., 2022), lo que señala un proceso de producción del espacio de vivienda semejantes a lo largo de la sierra de El Alto Ancasti. Por otro lado, la dinámica observada en la ocupación de las casas (Oy50, ET19) se distingue de otros espacios como son las cuevas con pinturas ubicadas en el Cerro de Oyola. En éstas últimas la matriz estratigráfica muestra múltiples ciclos estratigráficos, pero entre ellos se observa desocupaciones del espacio y son agentes posdeposicionales no humanos los que forman estratos que terminan por cubrir las superficies de uso humano (Gastaldi et al., 2016).

Creemos que estudiar en profundidad los espacios domésticos, como lo hemos hecho, prestando atención a sus historias particulares, sus relaciones y tensiones históricas, contribuye y permite avanzar en la profundización del conocimiento de estas sociedades aldeanas, aún poco caracterizadas, que se desarrollaron en el este Catamarqueño durante el primer milenio d.C.

## NOTAS

1. Este artículo es una versión revisada de la investigación llevada adelante para optar por el grado de Licenciada en Antropología de la Facultad

de Filosofía y Humanidades (FFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC) (Quiroga Viñas, 2020). Parte de la presente investigación se realizó en el Marco del Proyecto PICT 2019 Conicet N° 4113 financiado por FONCyT.

2. Instituto Regional de Estudios Socioculturales (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Catamarca), Centro TAREA (Escuela de Arte y Patrimonio - Universidad Nacional San Martín), Museo de Antropología (Instituto de Arqueología de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba)
3. Observable en investigaciones desarrolladas en la localidad de El Taco en el departamento Ancasti (Barot, 2017; Gastaldi et al., 2010; Quesada et al., 2012; Quesada & Gastaldi, 2013a, 2013b).
4. Dado lo denso de la vegetación, en este sector no se pudieron conducir prospecciones sistemáticas, por lo que se supone una subrepresentación de viviendas y terrazas de cultivo.
5. Su estratigrafía se trata de una superposición de estructuras semicirculares abiertas que habrían sido de carácter temporario y sujetas a continuas reconstrucciones (Quesada et al., 2016).
6. Esta modalidad de uso y ocupación está presente en la cueva Oyola 7 (Oy7), la más grande y con mayor cantidad de motivos rupestres registrados hasta el momento (Gastaldi et al., 2016; Gheco et al., 2019b).
7. Este hecho sigue en curso y conformó un motivo para que sea el primer sitio de vivienda excavado en el área.
8. Se representan las unidades estratigráficas con un diseño particular según el tipo de contexto a que haga referencia de tal modo que facilite su lectura de los eventos sucedidos y permita una mejor comunicación sin violar las leyes establecidas por Harris (1991). Las referencias correspondientes se

encuentran insertas en la misma figura. En ella se observa cada una de las unidades estratigráficas para el sitio Oy50, cuya descripción en profundidad, vista en planta, fotografía y vista en sección se encuentran en la tesis de grado inédita de la cual este artículo busca ser un resumen (Quiroga Viñas, 2020).

9. Esta afirmación está basada en el conocimiento obtenido a partir de la excavación de una parte importante de los cortes (UE86 y UE79) donde se emplazaron las actividades durante este primer ciclo y la falta de indicios de cerramiento en este periodo. Los muros del recinto (construido posteriormente, en el ciclo 6) se utilizaron como límites de la excavación, por lo que no conocemos cómo se estructura este espacio por fuera de ellos.
10. Esta hipótesis toma fortaleza en comparación con otros sitios de las serranías (Barot, 2017; Gastaldi et al., 2010; Quesada et al., 2012; Quesada & Gastaldi, 2013a, 2013b).
11. UE61 presenta frecuentes fragmentos medianos de cerámica, moderados fragmentos líticos pequeños, frecuentes espículas pequeñas de carbón y ocasionales fragmentos óseos pequeños. Por su parte, UE69, incluye frecuentes fragmentos cerámicos medianos, frecuentes fragmentos líticos pequeños y moderados fragmentos óseos. Ante la ausencia de hiatos que indiquen momentos de cese del vertido de materiales, la interpretación de estos estratos es semejante en términos generales, a pesar de presentar ciertas diferencias en el sedimento y de posición de los materiales arqueológicos. Se considera que ni UE69 ni UE61 se conforman en un mismo evento, sino más bien corresponden a varios eventos de vertido de material.
12. En la Figura 5 (Arriba derecha y Abajo) puede observarse el espesor en que resulta el registro arqueológico de estas prácticas de desecho de materiales.
13. Al encontrarse la esquina suroeste del recinto y

detener la excavación en las paredes del mismo, no sabremos cómo completa su forma por debajo de las mismas.

14. Esto se concibe dada la potencia de estas unidades, que alcanzan apenas los 0,15 m de espesor y la baja frecuencia de inclusiones arqueológicas que presentan, si se compara con otros estratos de vertederos.
15. La interfaz de período que forma el piso UE9=UE10=UE11=UE12=UE35=UE70, se transformó en superficie de un conjunto de acciones estratigráficas caracterizado por la construcción del recinto y su uso como tal. Por lo que, si bien gran parte de la matriz que compone esta equivalencia está formada de eventos de desecho, las inclusiones de las partes superficiales posiblemente estén más vinculadas a su formación como piso del recinto. En el registro, esto se observa por una mayor horizontalización en su deposición.
16. Disco de esquisto, pulido. Si bien aún no ha sido propiamente analizado, se considera de manera preliminar que puede haber estado vinculado a la molienda, por su similitud con otros instrumentos de este tipo hallados en varios de los sitios trabajados en la zona (Boscatto, 2022).

## AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a cada integrante del Equipo Interdisciplinario El Alto-Ancasti, cuyo esfuerzo colectivo posibilitó este trabajo. Agradecemos también a la lectura atenta de los evaluadores cuyos comentarios enriquecieron ampliamente esta producción, así como a la cuidadosa gestión del comité asesor de La Zaranda de Ideas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuto, F.** (1999). Paisaje y Dominación: La Constitución del Espacio Social en el Imperio Inca. En A. Zarankin & F. Acuto (Eds.), *Sed non Satiata. Teoría Social en la*

Arqueología Latinoamericana Contemporánea (33-75).  
Argentina: Ediciones del Tridiente.

**Appadurai, A. (Ed.).**

(1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo/Conaculta.

**Barot, C.**

(2017). *Las vasijas en la vida diaria. Análisis morfológico-funcional del material cerámico de una casa emplazada en las sierras de El Alto-Ancasti (siglos VII y VIII d.C.)*. (Trabajo final de licenciatura inédito). Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

**Bradley, R.**

(1996). Long Houses, Long Mounds and Neolithic Enclosures. *Journal of Material Culture* 1(2), 239-256.

**Carandini, A.**

(1997). *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Traducido por X. Dupré Raventós. Barcelona: Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori), España.

**D' amore, L.**

(2002). *Secuencia de Estratigrafía Arqueológica y Prácticas Sociales. Historia de Una Unidad Doméstica del Oasis de Tebenquiche Chico*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

**D' amore, L.**

(2007). Narrar las prácticas del pasado: el potencial de la estratigrafía arqueológica como representativa de prácticas sociales. *Intersecciones en Antropología* 8, 101-119. Disponible en:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179514534008>

**Dlugosz, J.**

(2005). *Prospecciones Arqueológicas en los Sitios Los Pedraza y Los Corpitos, Dpto. El Alto, Pcia. de Catamarca*. (Trabajo Final de licenciatura inédito). Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

**Egea, D. & Moreno, E.**

(2021). Instrumentos líticos de cuarzo, prácticas sociales y vida campesina durante el primer milenio de la era en el este de Catamarca, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 46(1).  
<https://doi.org/10.24215/18521479e005>

**Gastaldi, M.**

(2007). Artefactos, Estratigrafía y Gis: Reconstrucción de Contextos Deposicionales en el Sitio de Piedras Blancas, Valle de Ambato, Provincia de Catamarca. En Austral, A. y Tamagnini, M. (Comp.), *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea. Publicaciones del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

**Gastaldi, M.**

(2010). El lugar de los objetos en la teoría estratigráfica de Edgard C. Harris: Reflexiones desde una habitación del Valle de Ambato, Argentina. *Revista Intersecciones en Antropología* (una versión de este trabajo fue presentado originalmente en el IV Taller Internacional de Teoría Arqueológica Sudamericana Inter World Archaeological Congress, año 2007). Argentina.

**Gastaldi, M., Quesada, M. & Granizo, G.**

(2010). *Construcción de Periferias y Producción de lo Local: El Caso de las Cumbres de Ancasti*. Trabajo presentado en XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Mendoza, Argentina.

**Gastaldi, M., Gheco, L., Moreno, E., Granizo, G., Ahumada, M., Egea, D., & Quesada, M.**

(2016). Primeros resultados de las excavaciones estratigráficas en Oyola 7 (Sierra de El Alto-Ancasti, provincia de Catamarca, Argentina). En *COMECHINGONIA* 20(2), 73-103.  
<https://doi.org/10.37603/2250.7728.v20.n2.18045>

**Gastaldi, M., Quiroga Viñas, J., Quiroga, S.**

(2022). *Las casas, sus historias, sus tiempos. producción y reproducción de los espacios domésticos en el Alto-Ancasti durante el primer milenio DC*. Ponencia presentada en 1º Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Tilcara, Jujuy, Argentina.

**Gerristen, F.**

(1999). To Build and to Abandon. The Cultural Biography of Late Prehistoric Houses and Farmsteads in the Southern Netherlands. *Archaeological Dialogues* 6(2), 78-97.  
<https://doi.org/10.1017/S1380203800001410>

**Gheco, L.**

(2017). *El laberinto de las paredes pintadas, una historia de los abrigos con arte rupestre de Oyola Catamarca*. Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas inédita. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

**Gheco, L., Quesada, M., Ybarra, G., Polizsuk, A. & Burgos, O.**

(2013). Espacios rupestres como «obras abiertas»: una mirada a los procesos de confección y transformación de los abrigos con arte rupestre del este de Catamarca (Argentina). *Revista española de antropología americana*. 43(2), 353-368.

**Gheco, L., Gastaldi, M., Marte, F., Quesada, M., Tascon, M. & Mastrangelo, N.**

(2017). About fires and paintings: Three stratigraphic insights on the history of a cave with prehispanic rock art. *Journal of Archaeological Science Reports* 15, 48-58.  
<https://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2017.07.009>

**Gheco, L., Gastaldi, M., Mastrangelo, N., Quesada M., Marte, F. & Tascón, M.**

(2019). Entre humos, fuegos y pinturas: una metodología para conectar historias sobre una cueva con arte rupestre del sitio de Oyola (Catamarca, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 24(1), 131-152.  
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942019000100131>

**Gheco, L., Tascón, M.; Ahets Etcheberry, E., Pereda, S., Mastrangelo, N., Quesada, M. & Marte, F.**

(2019). Hidden paintings, forgotten histories: a micro-stratigraphic approach to study coated rock art. *Journal of Archaeological and Anthropological Sciences*.  
<https://doi.org/10.1007/s12520-019-00854-z>

**Gordillo, I.**

(2011). *Arqueología del sector septentrional de la sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca)*. Trabajo presentado en: III Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur. Arqueología y Etnohistoria de la Vertiente Oriental de los Andes de Argentina, Bolivia y Perú. Jujuy, Argentina.

**Gordillo, I., Zuccarelli, V. & Eguía, L.**

(2017). Las casas del sol naciente arqueología de la vertiente oriental de El Alto – Ancasti (pp 111-134). En B.N. Venutra, G. Ortiz & M.B. Cremonte (Comps.): *Arqueología de la vertiente oriental Surandina: interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

**Gosden, C. & Marshall, Y.**

(1999). The Cultural Biography of Objects. *World Archaeology* 31(2), 169-178.

**Haber, A. F.**

(1996). La estrategia y la construcción del tiempo en arqueología. Comentarios sobre la teoría de Harris. En *Shincal* 5, 27-34.

**Haber, A. F.**

(1999). *Una arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla, Primer y segundo milenios d.C.* (Tesis doctoral inédita). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

**Haber, A., Laguens, A. & Bonin M.**

(1996-97). Montículo y casa. Elementos retóricos en la cultura material Ambato. En *Shincal. Revista de la Escuela de Arqueología*, 6, 59-64.

**Haber, A. & Gastaldi, M.**

(2006). Vida con palas. *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología* 2, 275-302.

**Harris, E.**

(1991) [1989]. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.

**Harris, E., M. Brown III & G. Brown.**

(1993). *Principles of Archaeological Stratigraphy*. London: Academic Press.

**Hermo, D. & Mioti, L. (Coords.).**

(2010). *Biografías de Paisajes y Seres. Visiones desde la arqueología sudamericana*. Facultad de Humanidades de Catamarca. Encuentro Grupo editor. Catamarca, Argentina.

**Hodder, I.**

(1990). *The Domestication of Europe. Structure and Contingency in Neolithic Societies*. Oxford: Basil Blackwell.

**Hodder, I.**

(1994). Architecture and Meaning: The Example of Neolithic Houses and Tombs. En M. Parker Pearson & C. Richards (Eds.), *Architecture and Order: Approaches to Social Space* (73-86). Londres y Nueva York: Routledge.

**Horton, M.**

(1994). Swahili Houses, Space and Social Structure. En Parker Pearson, M. y Richards, C. (Eds.), *Architecture and Order: Approaches to Social Space* (147-169). Londres y Nueva York: Routledge.

**Ingold, T.**

(2010). *Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials* (pp. 1-14). NCRM working paper. Manchester: Morgan Center University of Manchester. Recuperado de <http://www.manchester.ac.uk/realities/publications/workingpapers>

**Kopytoff, I.**

(1991). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En Appadurai, A. (Ed.) *La vida social de las cosas*. (89-122). México: Editorial Grijalbo, S.A. de C.V.

**Kriscautzky, N.**

(1996-97). Nuevos aportes en la arqueología del valle de Catamarca. En *Shincal* 6: 27-34.

**Kus, S. & Raharijaona, V.**

(1993). Domestic Space and the Tenacity of Tradition Among Some Betsileo of Madagascar. En S. Kent (Ed.), *Domestic Architecture and the Use of Space. An Interdisciplinary Cross-Cultural Study* (21-33). Cambridge: Cambridge University Press.

**Latour, B.**

(2013). *Cogitamus: seis cartas de las humanidades científicas*. Buenos Aires: Paidós.

**Pearson, M.P. & Richards, C.**

(1994). Ordering the World: Perceptions of Architecture, Space and Time. En M. Parker Pearson, & C. Richards (Eds.), *Architecture and Order. Approaches to Social Space* (1-37). Londres y Nueva York: Routledge.

**Pérez Gollán, J. A.**

(1991). La cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato. Publicaciones del CIFYH, Arqueología, 46, 157-174.

**Quesada, M. & Gastaldi, M.**

(2013a). *Devenir Casa*. Trabajo presentado en VII Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos. Sucre, Bolivia.

**Quesada, M. Gastaldi, M.**

(2013b). *Secuencia estratigráfica e historia constructiva de El Taco 19. Cumbres de Ancasti, siglos VII al X d. c.* Ponencia presentada en el I Taller de Arqueología de la Sierra de Ancasti y zonas aledañas. Tapso, Catamarca.

**Quesada, M., Gastaldi, M. & Granizo, G.**

(2012). Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres del Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2): 435-456.

**Quesada, M., Zuccarelli Freire, V., Gheco, L., Gastaldi, M., Boscatto, S. & Moreno, E.**

(2016). Paisaje y experiencia en Oyola a finales del primer milenio d.c. (Dpto. El Alto, Catamarca). *Comechingonia* 20 (2): 13-42.

<https://doi.org/10.37603/2250.7728.v20.n2.18043>

**Quesada, M., Gastaldi, M., Gheco, L. & Barot, C.** (2018). *Paisaje, Experiencia y Peregrinación en Cerro de Oyola (Catamarca, Argentina)*. Finales del primer milenio d.C. Presentado en el 56° Congreso Internacional de Americanistas. Salamanca, España.

**Quiroga Viñas, J.**

(2020). *Los espacios residenciales y la vida cotidiana en El Alto Ancasti. El caso del sitio Oyola 50*. (Trabajo final de licenciatura inédito). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

**Roskams, S.**

(2003). *Teoría y Práctica de la Excavación*. Traducido por María Ruiz del Árbol. Barcelona: Editorial Crítica. Spence, C (Ed.). (1990). *Archaeological Site Manual*. Second edition. Londres: Department of Urban Archaeology, Museum of London.

**Taboada, C.**

(2005). Propuesta metodológica para el análisis diacrónico de arquitectura prehispánica y la asignación de significado conductual discriminado. Aplicación en el noroeste argentino. *Anales del Museo de América*, 13, 139-172.

**Taboada, C.**

(2011). *Cultura material, espacialidad y procesos sociales tardíos en la arqueología de Santiago del Estero*. Desarrollos locales e interacción. Trabajo presentado en el III Taller de Arqueología y Etnohistoria del NOA y Andes centro sur (TANOA III). San Salvador de Jujuy, Argentina.

**Tringham, R.**

(1995). *Archaeological Houses, Households, Housework and The Home*. En D.N. Benjamin, D. Stea. & D. Saile (Eds.), *The Home: Words, Interpretations, Meanings, and Environments*. (79- 107). Aldershot: Avebury.

**Tringham, R.**

(1999 [1991]). *Casas Con Caras: el Reto del Género en los Restos Arquitectónicos Prehistóricos*. En Colomer,

L.; González Marcén, P.; Montón, S. & Picazo, M. (Eds.) González Marcén, P.; Montón, S. & Picazo, M. & Corner, M. (trads). *Arqueología y teoría feminista. Estudios sobre la mujer y cultura material en arqueología*, Barcelona: Icaria-Antrazyt.

**Zarankin, A.**

(1999). *Casa Tomada: Sistema, Poder y Vivienda Doméstica*. En A. Zarankin & F. Acuto (Eds.), *Sed non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp 239-272). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.

**Zuccarelli, V.**

(2012). *Paisajes de producción y reproducción en el Dpto. El Alto Ancasti, Catamarca, durante el Período de Integración Regional (ca. 600- 1100/1200 D.C): usos del GIS en la Arqueología de los paisajes agrarios* (Tesis de Licenciatura inédita). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

**Zuccarelli, V.**

(2019). *Desde las cumbres a las yungas: las múltiples escalas de las prácticas agrarias prehispánicas en la sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca) durante el primer milenio A.D.* (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina